

Plá, Sebastián & Joan Pagès (comps.) (2014). *La investigación en la enseñanza de la Historia en América latina*. México: Bonilla Artigas/Universidad Pedagógica Nacional, 324 páginas.

por Sabrina Buletti
 Universidad Nacional de General Sarmiento
 sabrina.buletti@gmail.com

En las últimas dos décadas en América Latina, y en países como España y Portugal, han crecido en gran escala las investigaciones sobre la enseñanza y el aprendizaje de la Historia. En atención a este fenómeno, se ubica el libro compilado por Sebastián Plá y Joan Pagès “*La investigación en la enseñanza de la Historia en América Latina*” en el que se presentan trabajos que dan cuenta de los avances, las novedades y las tendencias investigativas sobre esta cuestión.

Dicha obra tiene como objetivo reconstruir analíticamente las indagaciones en el campo de la enseñanza de la Historia a fin de ofrecer un balance amplio y sólido con diversas miradas y perspectivas. De acuerdo con esta finalidad, el libro se abre con una introducción y un primer capítulo - a cargo de los compiladores- donde se realiza el esfuerzo de pensar este campo de estudios de modo global a lo que se suman otros diez capítulos realizados por investigadores de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Nicaragua, Perú, Portugal y Uruguay. A través de la revisión de libros, tesis de posgrados, artículos publicados en revistas indexadas y actas de congresos, los capítulos presentan el contexto de realización de las pesquisas, los principales temas y sujetos de investigación, las categorías analíticas empleadas así como las fuentes, los referenciales teóricos y las metodologías utilizados en cada país.

En relación con las condiciones de producción de cada país, varios autores coinciden en señalar la escasa inversión económica de los gobiernos para el financiamiento de investigaciones académicas a excepción de Brasil y, en menor medida, España. El caso de Brasil resulta particular, no sólo por su variada producción a escala de continente, sino también porque cuenta con una importante y dilatada experiencia en formación de posgrado, con programas de financiamiento estables, y con entidades estatales que evalúan y reúnen la producción como la CAPES (Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior). España, por su parte, también se destaca por el importante número de posgrados, tesis, publicaciones y congresos relacionados a la enseñanza de la Historia, características que impactan en otros países latinoamericanos (como Chile, donde la mayoría de las investigaciones se produjeron en universidades españolas).

En cuanto a los temas más trabajados, la lectura de la obra permite advertir que varias investigaciones (sobre todo en Brasil, Colombia, España y México) refieren a los docentes y sus prácticas en el nivel secundario así como a sus percepciones sobre su formación y oficio. Sin embargo, la mayoría de los trabajos indagan más en las percepciones que en el modo en que los profesores ejercen la docencia en las aulas.

Otra cuestión muy abordada en varios países está relacionada con los contenidos, sobre todo a partir del estudio de los libros de texto escolares. No obstante, también se percibe que las investigaciones hacen referencia al modo en que este soporte presenta los contenidos, las imágenes, la cultura de los antepasados (España y Perú) o la relación entre lo que expresan los libros y los aportes de la historiografía (Uruguay y Chile), sin encontrarse menciones al uso y las apropiaciones que realizan los docentes sobre ese material didáctico.

Con respecto a las cuestiones menos trabajadas, cabe destacar que en los capítulos presentados hay exiguas referencias a indagaciones que hayan analizado el uso de fuentes y recursos audiovisuales en

clases de Historia. Del mismo modo, son menos los estudios que toman a los jóvenes como objetos/sujetos de estudio, aunque existen algunos afiliados a la Psicología (como en Chile y Argentina). Una excepción es el proyecto “Jóvenes e Historia”, a través del cual se realizaron encuestas a estudiantes de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, con el fin de “revelar los elementos pertinentes al aprendizaje histórico, la conciencia histórica y la cultura política de los jóvenes latinoamericanos” (p. 50 del capítulo de Paula González). En esta misma senda, cabe indicar que son escasos los estudios sobre el tratamiento del patrimonio histórico-cultural dentro de la enseñanza de las Ciencias Sociales y de la Historia en las escuelas secundarias, así como sobre el uso didáctico y educativo de los archivos históricos (a excepción de España).

Con relación a las metodologías utilizadas en las investigaciones, la mayoría de los casos develan el uso de métodos cualitativos (cuestionarios, entrevistas, trabajo etnográfico, notas de campo obtenidas de observaciones de prácticas docentes, análisis de documentos y de discursos) y en menor medida métodos cuantitativos (encuestas, estadísticas). Esto se vincula con otra cuestión, esto es, con el carácter multidisciplinar de este campo a través de la confluencia de especialistas de diversas disciplinas, dependiendo del enfoque y los objetivos de los estudios. Así, en aquellos países donde las pesquisas focalizan en los problemas de enseñanza y de aprendizaje se trabaja desde la historia, la educación y la psicología (como en Argentina, Brasil, España, Nicaragua y Perú). En países en los que se analizan los libros de textos y documentos oficiales como Chile, se trabaja en paralelo con lingüistas. En Colombia, donde se realizaron trabajos relacionados a los procesos de comprensión, aplicación de representaciones y construcción de pensamiento narrativo, varios trabajos fueron realizados desde la psicología genética, sociocognitiva y del aprendizaje. En Nicaragua, donde las investigaciones giran en torno a la valoración de las culturas aborígenes y el legado colonial, se trabajó en diálogo con especialistas en estudios culturales y ciencias políticas. En Perú, se realizaron investigaciones junto a sociólogos e historiadores para explorar la imagen del pasado que se brinda a los estudiantes.

Como puede verse, la compilación realizada por Plá y Pagès resulta un trabajo de gran valor por cuanto nos permite obtener una gran fotografía de la investigación sobre enseñanza y aprendizaje de la Historia y porque constituye un solvente punto de partida para quienes se inician en esta área. En efecto, contar con este estado del arte es fundamental para pensar en futuras indagaciones y análisis así como para generar posibles líneas de trabajo en conjunto con otros países. En síntesis, esta obra brinda a los lectores no sólo la posibilidad de conocer las investigaciones realizadas, sino que también permite pensar próximas producciones en un contexto de investigación mayor y, así, contribuir a la socialización del conocimiento sobre la enseñanza y aprendizaje de la Historia ya que, como dicen los propios compiladores, “este es un campo en gran medida ya consolidado, pero con gran camino todavía por recorrer” (p. 12).